

# EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE JORGE MAÑACH: ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA CONTRARREVOLUCIÓN

Cultura

*Miguel Ángel Maeda Torres\**



Retrato de Jorge Mañach (1898-1961), Técnica: Lápiz de grafito, autor: Armando Maribona (Cárdenas 1894-La Habana 1964).

## Resumen

El presente artículo constituye un acercamiento al pensamiento político del polémico intelectual cubano Jorge Mañach, personalidad fundamental del siglo XX cubano que ha sufrido un profundo ostracismo a causa del maniqueísmo de la historiografía cubana y del ima-

ginario popular. Su labor periodística y política, tildada de polémica y ambivalente, ha hecho difícil catalogarlo objetivamente en el espectro político. Sin embargo, desde inicios de la Revolución Cubana se fue imponiendo una visión negativa y simplista del mismo que ha perdurado hasta nuestros días. A pesar de que la historiografía cubana desde hace algunos años ha comenzado a analizar su pensamiento y actuar a profundidad, colocándolo en su sitio justo en la historia nacional cubana, la imagen simplista y maniquea de Mañach como fascista y ultraderechista prevalece.

\* Egresado de la Universidad de La Habana, donde actualmente es profesor. Sus líneas de investigación son: la Historia Medieval (particularmente en la Guerra de los Cien Años) y la Historia de América Latina (particularmente el proceso de abolición de la esclavitud en las Antillas Francesas). Es estudiante de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de América Latina, el Caribe y Cuba que ofrece el Departamento de Historia de Cuba de la Universidad de La Habana.

*Palabras clave:* Jorge Mañach, Revolución Cubana, pensamiento político, historiografía cubana, liberalismo.

El aislamiento y la hostilidad a la que fue sometida la Revolución Cubana desde sus inicios por el gobierno estadounidense, generó en parte del pueblo y la dirigencia cubana una especie de pensamiento y comportamiento singular que marcó la evolución del país durante los primeros años del proceso revolucionario. El temor constante a la agresión provocó que la percepción del mundo pasase por un filtro extremadamente maniqueo. Se estaba o no se estaba a favor de la Revolución, ante fortaleza sitiada cualquier disidencia era considerada traición. Fidel Castro, en su discurso *Palabra a los intelectuales* de 1961, marcó la línea de la política cultural del país. Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada (Castro, 1961). Esta línea de pensamiento pasó naturalmente a la historiografía cubana, que comenzó a construir una historia de Cuba protagonizada por “buenos” y “malos”, como afirmaba usualmente el ilustre historiador cubano Dr. Oscar Loyola. Uno de esos “malos” fue el intelectual cubano Jorge Mañach.

Mañach fue un importante ensayista, periodista y político cubano que desempeñó su obra, fundamentalmente, en la primera mitad del siglo XX. Su activismo político lo situó en momentos trascendentales de la historia de Cuba tales como el proceso revolucionario de los años treinta y la redacción de la Constitución de 1940, considerada una obra progresista en su momento histórico. Su papel histórico fue obviado o completamente envilecido por la historiografía cubana. Sin embargo, hace algunos años viene aconteciendo en Cuba un profundo revisionismo sobre su papel histórico y su línea de pensamiento. A pesar de esto, el aura de negativismo lo sigue persiguiendo. La influencia del pensamiento de Mañach en la República,<sup>1</sup> en la etapa que abar-

<sup>1</sup> En Cuba se denomina República al período histórico que abarca desde el 20 de mayo de 1902 hasta el 1º de enero de

có desde la década de los veinte hasta el triunfo de la Revolución Cubana, es realmente considerable. No obstante, su protagonismo en la historia de Cuba ha sido continuamente minimizado u obviado, o ha sido presentado como una especie de antihéroe. Aunque es cierto que el interés por esta figura ha aumentado a partir de la década de los noventa del siglo XX hasta la actualidad, son muy pocos los estudiosos que han tratado de comprender a Mañach situándolo en su contexto.

El objetivo de este artículo no es ensalzar a la figura de Mañach, sino simplemente plantear la necesidad de reanalizar una figura cuyo pensamiento y actuar político ha sido valorado desde una perspectiva poco objetiva. Habría que decir también, en honor a la objetividad, que la historiografía cubana posterior a 1959 no fue la única responsable en el proceso de construcción de la leyenda negra de Mañach. Desde antes de 1959 era ya considerado un hombre polémico.

Probablemente sea *polémico* el adjetivo más utilizado por historiadores y otros especialistas para caracterizarlo. Las razones para ello son muchas. No sólo el estudio de su obra y pensamiento desde la posteridad ha suscitado debate, sino que también fue considerado como un hombre contradictorio por sus contemporáneos. A pesar de esto, Mañach fue un intelectual que contó con un sistema de pensamiento político-social propio y coherente con el cual fue consecuente a lo largo de su vida, como afirmaba la autora de *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30...* (Pérez, 2013).

El principal problema para estudiar el pensamiento de Jorge Mañach es la divergencia de criterios que ha ido formando la historiografía para clasificarlo en los últimos tiempos. Mañach ha sido considerado como pro-imperialista, nacionalista opuesto a la injerencia estadounidense, antimperialista, liberal tradicional, liberal de izquierda, nacional reformista, de-

1959. Otros términos utilizados por la historiografía han sido: Seudorepública y República Neocolonial.

mócrata, fascista, elitista, anticomunista, etcétera. Obviamente, en su pensamiento no podría haber coexistido una diversidad de concepciones semejante. La razón para que exista tal multiplicidad de criterios contrapuestos sobre Mañach radica en que fue generalmente juzgado a partir de análisis descontextualizados. Otra razón es que este intelectual tuvo una participación activa en la vida política republicana, por lo que su pensamiento teórico fue contrastado con su actuar práctico, el cual ha sido valorado en ocasiones como incoherente, algo que será analizado más adelante. Otra causa es que existe la lamentable costumbre de considerar que el pensamiento es un ente monolítico e invariable hasta la muerte, cuando el pensamiento de las personas evoluciona y cambia con el transcurso del tiempo. Por lo que muchas de las supuestas incoherencias pueden responder a una evolución del pensamiento de Mañach. Sin embargo, es necesario reconocer que no cambió radicalmente puesto que conservó líneas fundamentales desde su activa participación como intelectual en la década de los veinte hasta su muerte en 1961.

En primer lugar, para caracterizar al pensamiento de Mañach habría que empezar señalando su marcado idealismo. La espiritualidad y la psicología siempre fueron interés de este intelectual para explicar los fenómenos culturales y políticos. Sus posturas se encontraron tradicionalmente contrapuestas a las interpretaciones materialistas de la realidad y la historia, en particular la marxista. No por ello debe asumirse que Mañach fuera un desconocedor de la influencia y los condicionamientos que representan los elementos materiales para la vida del hombre (Pérez, 2013). Consideraba simplemente que siempre había un margen de espacio para el libre albedrío del espíritu. El idealismo es fundamental para comprender a Mañach puesto que éste estuvo presente en todas las propuestas políticas que desarrolló a lo largo de su vida.

En la década de los veinte su quehacer intelectual estaba más dirigido hacia las problemáti-

cas culturales y literarias. Sin embargo, su interés por la política también comenzó a mostrarse por esos años. Es de hecho difícil escindir las aristas del pensamiento de Mañach puesto que todas se encontraban relacionadas. En esta década consolidó su concepción cultural elitista. No es por ello rara la participación de Mañach en el llamado Grupo Minorista. Este grupo, conformado por jóvenes intelectuales cubanos, tenía pretensiones de renovación política y cultural de la corrompida República. Como dijera la historiadora Francisca López Civeira, querían ser vanguardistas tanto en la estética como en la ética (López Civeira, 2007:81). La búsqueda de cambios políticos, estimulados por una minoría intelectual, se ajustaba mucho a las concepciones elitistas de Mañach, las cuales sustentó siempre. En los años veinte su pensamiento político estaba más dirigido hacia la crítica de la corrupción político-administrativa, la decadencia social, etcétera, muy acorde al pensamiento crítico de su tiempo. Por esta razón encontramos a un Mañach que se mostró políticamente activo cuando junto a otros jóvenes participó en la conocida Protesta de los Trece, el 18 de marzo de 1923 (López Civeira, 2007:81).

Otro de los pilares del pensamiento político de Mañach fue su nacionalismo. Esto es algo innegable. Toda su obra giraba en torno al mejoramiento y progreso de la sociedad cubana, en última instancia éste era siempre su objetivo. No obstante, su nacionalismo era sumamente peculiar por muchas razones. En ocasiones consideró que Cuba no había alcanzado verdaderamente el *status* de nación, puesto que no había llegado al nivel de conciencia colectiva necesario para llamarse así. Por otra parte, a pesar de ser un nacionalista arremetía severamente contra determinados componentes y características de la cubanidad que consideraba dañinos para el desarrollo de una sociedad civilizada (Mañach, 1955). Esto es algo sumamente original de su pensamiento. ¿Cómo se puede ser nacionalista desdeñando determinados elementos que componen la identidad nacional? El nacionalismo tiende a la exaltación desmedida de los valores propios

de un pueblo sobre los demás. En cambio, la propuesta nacionalista de Mañach era diferente, buscaba el mejoramiento nacional a partir del reconocimiento de los defectos propios. Esta postura debería ser más conocida y reanalizada, y no considerarla solamente como una actitud elitista de este intelectual para separarse del resto de los cubanos por considerarse mejor o diferente, como ha sido usualmente interpretado.

La crítica más reiterada de Mañach estuvo dirigida al choteo, esa actitud de irreverencia e irrespeto, ante todo, acompañada siempre de jocosidad, propia de los cubanos. Las consecuencias del choteo para él trascienden el plano cultural, alcanzando las dimensiones del funcionamiento social y político de Cuba. Para Mañach este tipo de elementos culturales eran esenciales para explicar las causas de la decadencia de la Cuba republicana.

El autor de *Indagación del choteo* también tuvo en cuenta muchos otros factores de índole objetiva para explicar el estado de la República. Mañach criticó la influencia y dominación estadounidense sobre Cuba. Este aspecto de su pensamiento político ha sido sumamente debatido. Incluso en el manifiesto de una organización tan criticada como el ABC,<sup>2</sup> Mañach realizó condenas leves a la injerencia estadounidense en su manifiesto-programa (Pichardo, 1984:495-523), del cual fue creador. Sin embargo, su aceptación de la mediación de Sumner Welles<sup>3</sup> en la década de los treinta lo desprestigió mucho. Mañach argumentaría que era mejor aceptar una injerencia pasiva antes de enfrentarse a una intervención militar di-

recta. Independientemente de las explicaciones que brindó, esta fue una de las razones más importantes para que en muchas ocasiones haya sido calificado como pro-imperialista. A pesar de esta opinión, Mañach transitó de una crítica timorata a la injerencia estadounidense hacia un leve antimperialismo a finales de su vida; tal vez sea cierto que el antimperialismo no fue un pilar de su pensamiento político, pero esta evolución es considerable. Bastaría comparar la diferencia entre los planteamientos del manifiesto-programa del ABC – del cual Mañach fue su principal ideólogo –, y el artículo que publicó en *Bohemia* tras el atentado terrorista al vapor La Coubre<sup>4</sup> el 4 de marzo de 1960, para comprender la anterior afirmación. Veamos:

El ABC entiende que los problemas de Cuba deben resolverse en Cuba, desde la realidad cubana, dentro de las posibilidades cubanas inmediatas. Labora para el porvenir; pero no para un porvenir como puede presentarse dentro de diez, ni de veinte años, sino como se ve que puede hacer desde ahora. Cualquiera que sea su rumbo, Cuba tendrá que acompasarse a lo inevitable. Pero lo inevitable AHORA es que somos una república americana joven, sin economía propia, situada, gústenos o no, dentro de la órbita económica y política de los Estados Unidos. (...) Mientras los Estados Unidos se mantengan dentro del sistema social y económico que hoy los rige, Cuba no podrá salirse de ese sistema; cuando los Estados Unidos lo abandonen, Cuba no tendrá más remedio que abandonarlo (...) (Pichardo, 1984:516-517).

<sup>2</sup> Organización política que desempeñó un papel activo durante el proceso revolucionario de los años treinta. Las paradas militares y el empleo de métodos terroristas caracterizaron al ABC, en la cual debió influir el fascismo. Si bien el pensamiento de Mañach no parece haber tenido vínculo alguno con el fascismo, su pertenencia a dicha organización en determinado momento histórico, lastró su imagen para la posteridad.

<sup>3</sup> Embajador estadounidense que ejerció de mediador durante el proceso revolucionario de los años treinta, que comenzó para derrocar al dictador Gerardo Machado. Welles, en realidad, fue solamente un fiel defensor de los intereses estadounidenses. El país se dividió en aquel entonces entre quienes creían conveniente aceptar la mediación y quienes no.

<sup>4</sup> Atentado terrorista perpetrado en el puerto de La Habana que provocó grandes pérdidas civiles y materiales. Fue parte del conjunto de intentos saboteadores y desestabilizadores de la Revolución Cubana, organizados por el imperialismo estadounidense.

Por otro lado,

Sobre la huella humeante del Viernes de Dolor, más que una elegía por los muertos inocentes, más que una consigna de venganza, surge del pueblo de Cuba un vasto clamor que a todos los de fuera les pide: ¡Déjennos en paz! (...) No estamos en disposición de entregarnos a nadie: ni a Washington ni a Moscú, aunque otra cosa digan los cables. Pero la mejor forma de evitar que nos busquemos ayudas comprometedoras es no hacer pesar sobre nosotros la prepotencia de la vecindad. Todo un continente está mirando, y además la historia. Ayuden si quieren, y si no, ¡Déjennos en paz! (Mañach, 1960:51).

En el artículo de *Bohemia* es evidente el hecho de que Mañach apoyaba a la Revolución Cubana y condenaba al imperialismo estadounidense, pero a su vez deseaba mantener a Cuba alejada también de la Unión Soviética. Mañach era un anticomunista convencido, de esto sí no hay dudas.

Otro aspecto a valorar sobre el pensamiento político de Jorge Mañach es si fue o no fascista. El criterio de que era fascista surge a causa de su vinculación con el ABC. Esta organización tuvo una activa participación en el proceso revolucionario de los años treinta. Su empleo de métodos terroristas, su simbología, sus marchas, uniformes, entre otros elementos, le valieron los adjetivos de fascista o fascistoide. Realmente el desempeño de esta organización en diversas ocasiones dejó una mala imagen en la época, téngase en cuenta el terrorismo y su aceptación de la mediación estadounidense. En la obra de Yusleidy Pérez Sánchez se establece una distinción interesante. Si existiese alguna posibilidad de que el ABC fuese fascista, Mañach no lo era (Pérez, 2013), afirmaba la historiadora. Las líneas del pensamiento de Mañach difícilmente pueden conducir al fascismo. Incluso, tan siquiera el manifiesto-programa del ABC contenía coinci-

dencias verdaderamente notables con la ideología fascista.

Aun así, muchos de quienes no consideran a Mañach como un fascista tienden siempre a situarlo en el espectro político como hombre de derecha y conservador. Tal vez haya mucho de verídico en ello, sin embargo, este tipo de criterios suele estar influenciado por los puntos de comparación que se establecen. Si se compara el pensamiento de Mañach con el de otras personalidades de la época, como Raúl Roa, claramente sería fácil catalogarlo como un pensador de derecha y conservador. Roa, cuyo pensamiento estaba plenamente permeado por el marxismo, tenía pretensiones de cambiar la sociedad cubana radicalmente, a diferencia de Mañach, quien pretendía solamente reformarla. Aunque si la comparación la hacemos con otras figuras vinculadas al re- juego político tradicional de la República durante sus primeros años, ¿Mañach resultaría igualmente de derecha? Obviamente no. Incluso, algunos autores como Rigoberto Segreo y Margarita Segura lo catalogaron como un liberal de izquierda (Segreo y Segura, 2012). Por tanto, este convencionalismo de izquierda y derecha no es útil para calificar con certeza el pensamiento de una figura. En cuanto a si era conservador su pensamiento, habría que contestar que en cierta medida sí, puesto que sus perspectivas de transformación de la sociedad cubana nunca consideraban un cambio profundo de las estructuras. Sin embargo, su conservadurismo no debe entenderse en un sentido extremo. Mañach era un partidario de la reforma y transformación de la sociedad cubana. Si no se comprende esto no se explicaría su activa participación política en la década de los treinta ni su apoyo en un inicio a la Revolución Cubana.

En el manifiesto-programa del ABC está expresado: “(...) el programa del ABC dista mucho de ser un programa LIBERAL, cuanto menos conservador (...)” (Pichardo, 1984:517). A pesar de esta afirmación, el pensamiento de

Mañach<sup>5</sup> es claramente liberal y con tendencia conservadora, como fue explicado anteriormente. No se entienda esto como una contradicción, sino que el sentido en que se emplea el término liberal en este artículo y en que es empleado en el programa es diferente. Mañach desdeñaba y pretendía superar la Constitución liberal de 1901 y el rejuego de liberales y conservadores en la política cubana: ese era el liberalismo y conservadurismo con el que él no se identificaba. Tanto el programa del ABC como el pensamiento de Mañach son claramente nacional-reformistas, y éste se encuentra dentro de los marcos del liberalismo. Solamente habría que observar que el individuo ocupaba un rol central en su pensamiento. El rechazo al comunismo por parte de Mañach se sustenta en buena medida en la valoración que hace del mismo como una ideología que no encuentra espacio para la libertad individual. La diferencia de su liberalismo radicaba en la superación de la concepción excesivamente individualista tradicional, por lo que su liberalismo traía aparejado un interés por la justicia social y el bien colectivo. Asimismo, desechaba el extremo “*laissez-faire, laissez-passer*”, expresado en su intención de potenciar el crecimiento de una burguesía nacional (independiente y fuerte, no dependiente de Estados Unidos en la medida de lo “posible”) bajo mecanismos proteccionistas y su oposición a los monopolios, entre otras ideas. Para reafirmar todo lo anteriormente planteado, obsérvese las siguientes medidas económicas que proponía el ABC en su programa:

C.- Limitación en cuanto a la adquisición del dominio de la tierra por compañías, y adopción de medidas que tiendan a la nacionalización de la misma (...).

H.- Nacionalización de los Servicios Públicos que tiendan al monopolio.

I.- Adopción de medidas contra los Trusts (...).

M.- Reducción de los impuestos que graven las operaciones comerciales y organización racional de impuestos progresivos sobre la renta.

N.- Protección a la pequeña industria y al comercio pequeño.

Ñ.- Adopción de una legislación social avanzada, de protección al obrero; seguro contra la inhabilitación, vejez, muerte y desempleo (...) (Pichardo, 1984:517-518).

Para reafirmar el criterio de que Mañach fue un liberal de corte nacional-reformista solamente habría que mencionar su vinculación posterior al Partido Ortodoxo. Este partido coincidía en sus principios básicos con el pensamiento político de Mañach.

Un elemento ya demorado en introducir sobre el pensamiento de Mañach es la influencia que recibió del pensamiento martiano. La demora fue intencionada, para poder presentar algunos elementos centrales del pensamiento de Mañach con el objetivo de hacer comprensiva la obsesión intelectual que José Martí representó para él. Salvador Arias, en el prólogo al libro *Martí en Jorge Mañach*, se planteó la siguiente pregunta: “¿Cómo un hombre que proyectó su vida desde (...) posturas personales y políticas más bien conservadoras pudo sentirse tan atraído por el revolucionarismo radical de Martí?” (Arias, 2014). Esta pregunta *a priori* parece plenamente legítima.

Martí fue un pensador radical y revolucionario del siglo XIX, pero su pensamiento seguía estando dentro de los límites del liberalismo. El pensamiento de Martí no le era ajeno a Mañach. Además, al ser Mañach un nacionalista cubano es racional que Martí fuese un paradigma para él. Por otra parte, una de las ideas más adelantadas a su época y revolucionaras de Martí fue su temprano antimperialismo, pero Mañach tan siquiera era ajeno a esto. De hecho, ya se explicó la relación de éste con el

<sup>5</sup> Los planteamientos de este programa son relacionados con Mañach, por haber sido él su principal ideólogo y porque él a lo largo de su vida lo defendió y reivindicó.

<sup>6</sup> Político e intelectual cubano del siglo XIX, considerado Héroe Nacional de Cuba. Fue organizador e instigador de la Guerra de 1895, tercera guerra por la independencia de Cuba.

antimperialismo, además habría que añadir que incluso él no ocultó la famosa carta a Manuel Mercado<sup>7</sup> en su biografía de Martí (Mañach, 2001). No es útil extenderse detallando en qué medida Martí influyó a Mañach y en qué aspectos sus pensamientos fueron coincidentes o no. Solamente parece importante señalar que no es un enigma la relación entre Mañach y Martí, y que éste fue una de las influencias fundamentales para la conformación del pensamiento de dicho intelectual.

Existe un pasaje de la vida de Mañach que es desconocido y a su vez es ilustrativo de su pensamiento político. Tras producirse el asalto al Cuartel Moncada<sup>8</sup> en 1953, en medio de los mecanismos de la censura y la represión, Mañach mostró públicamente sus simpatías por los asaltantes y se decidió a apoyarlos. De hecho, colaboró en la publicación de *La historia me absolverá*<sup>9</sup> (Castro Ruz, 2008). Incluso, la introducción de esa primera publicación fue escrita por el propio Mañach, además de ejercer funciones como editor. Si el pensamiento de Jorge Mañach fuese verdaderamente reaccionario como suele considerársele, ¿cómo se explicaría su colaboración con uno de los movimientos más revolucionarios de la Cuba de los años cincuenta? ¿Acaso es esta una de las tantas contradicciones que se le pueden imputar?

<sup>7</sup> Última carta escrita por José Martí un día antes de su muerte, acontecida el 19 de mayo de 1895. Dicha carta, dirigida a Manuel Mercado, constituye un documento revelador del pensamiento antimperialista de José Martí. En ella el Héroe Nacional de Cuba afirmaba: “(...) ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo, y tengo ánimo con qué realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (...)” (Mañach, 2001:246).

<sup>8</sup> Fue uno de los principales cuarteles del ejército cubano en el Oriente del país. Fidel Castro, junto a varios jóvenes, atacó dicho cuartel con fines de iniciar una rebelión contra la dictadura de Fulgencio Batista el 26 de julio de 1953. El asalto fracasó, los participantes fueron masacrados y encarcelados.

<sup>9</sup> Texto que recoge el alegato de autodefensa de Fidel Castro durante el juicio efectuado en su contra tras el asalto al Cuartel Moncada en 1953. Dicho documento devino en un manifiesto de denuncia contra la dictadura de Fulgencio Batista y en un programa de lucha para el Movimiento 26 de Julio.

Definitivamente no fue una contradicción. Algunos de los planteamientos de Fidel Castro en su alegato de autodefensa no eran eminentemente divergentes con algunas ideas políticas sostenidas por Mañach. Esto no quiere decir que sus respectivos pensamientos políticos fueran coincidentes en aquel momento. Esta simpatía de Mañach por los revolucionarios fue posible porque *La historia me absolverá* no evidenciaba a plenitud la radicalidad que adquiriría la Revolución Cubana posteriormente. Ese documento no exponía ninguna idea, explícitamente, por la que pudiese tomarse a Fidel Castro ni al movimiento que encabezaba como comunista. Por ello el único desacuerdo importante que podía tener Mañach con los jóvenes revolucionarios era el uso de métodos violentos. Sin embargo, en el año 1958 escribió un artículo titulado *El drama de Cuba* (Mañach, 1959) en el cual explicaba la situación política del país, se mostraba contrario a seguir la farsa electoral que pretendía establecer la dictadura y alababa la lucha revolucionaria en la Sierra Maestra. Los autores de *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana* afirmaron que en este documento Mañach legitimaba plenamente la lucha armada (Segreo y Segura, 2012). Esto es algo debatible, puesto que no se encuentran expresiones evidentemente manifiestas en este sentido, ni que exhorten a valerse de métodos violentos, aunque de cualquier forma es reconocible una flexibilización leve del pensamiento de Mañach sobre este particular.

Luego del triunfo de la Revolución Cubana, Mañach continuó mostrando su apoyo a dicho proceso. Mientras ésta siguió teniendo un carácter nacionalista y siguió los planteamientos de *La historia me absolverá*, sin mencionar al socialismo, Mañach la apoyó. Esto no duró mucho tiempo. Todo cambió cuando la Revolución se fue transformando en un proceso más radical de lo que él estaba dispuesto a aceptar. Sin embargo, la verdad es que el rechazo entre Mañach y la Revolución fue mutuo. Muchas puertas se le cerraron y por los años sesenta tuvo su génesis la hostilidad y repulsión hacia la figura de Mañach. Su exilio

terminaría por condenarlo a un ostracismo del cual apenas ha podido librarse. Desde entonces ha predominado la imagen del Mañach fascista, derechista, conservador a ultranza, etcétera.

### Conclusiones

El rescate de esta importante figura ha comenzado apenas y se desarrolla paulatinamente. Su papel como uno de los intelectuales más importantes del siglo XX cubano empieza a ser reconocido. Mañach se valora como ensayista, como biógrafo, como periodista, como conocedor de Martí. Sin embargo, su valor como pensador político y protagonista activo de la historia de Cuba sigue sin reconocerse. El lector puede coincidir o no —totalmente o parcialmente— con las ideas de Jorge Mañach, pero es innegable que tanto su pensamiento político como su accionar en la vida política republicana constituyen elementos insoslayables para comprender a profundidad la historia de Cuba entre la década de los veinte y la de los cincuenta. Mañach desempeñó un papel importante en la evolución política cubana, tanto por lo que legó de su pensamiento, como por su papel como polemista, periodista crítico, protagonista del proceso revolucionario de los años treinta y opositor de la dictadura de Fulgencio Batista. Debe ser valorado como un hombre con un sistema de pensamiento coherente y original, del cual se puede aprender aún.

Indiscutiblemente, como se ha reafirmado y demostrado en este breve ensayo, Mañach fue consecuente con su pensamiento político hasta su muerte. A pesar de que la visión maniquea con la que la historiografía cubana valoró a Mañach ha comenzado a ser superada, la dificultad de clasificar el pensamiento de este intelectual sigue siendo causa de debate. Los elementos señalados como características del pensamiento de Jorge Mañach, son apreciaciones del autor de este artículo y no pretenden imponer tampoco otro nuevo esquema para encasillar una figura que ya ha padecido ese mal en demasía. Sólo resta desechar los

prejuicios y opiniones preconcebidas sobre él, para así comenzar nuevos estudios sobre esta figura trascendental de la historia y el pensamiento político de Cuba. Mientras los especialistas no se pongan de acuerdo, su figura continuará situada en una especie de limbo, a medio camino entre la izquierda y la derecha, entre el progresismo y el conservadurismo, entre la revolución y la contrarrevolución.

### Bibliografía

- ARIAS, Salvador (2014), *Martí en Jorge Mañach*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- CASTRO, Fidel (1961), *Palabras a los intelectuales*, La Habana, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- CASTRO, Fidel (2008), *La historia me absolverá*, La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- LÓPEZ CIVEIRA, Francisca (2007), *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- MAÑACH, Jorge (1925), *La crisis de la alta cultura en Cuba*, La Habana, Imprenta y Papelería La Universal.
- MAÑACH, Jorge (1955), *Indagación del choteo*, La Habana, Editorial Libro Cubano.
- MAÑACH, Jorge (1959), “El drama de Cuba”, en *Bohemia*, La Habana, año 51, núm. 2, 11 de enero.
- MAÑACH, Jorge (1960), “¡Déjennos en paz! (Oración por el Viernes de Dolor)”, en *Bohemia*, La Habana, año 52, núm. 11, 13 de marzo.
- MAÑACH, Jorge (2001), *Martí, el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- MAÑACH, Jorge (2014), “El sentido de la cubanidad en Martí”, en Salvador ARIAS, *Martí*



en *Jorge Mañach*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

MAÑACH, Jorge (2014), “Si Martí levantara la cabeza”, en Salvador ARIAS, *Martí en Jorge Mañach*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

PÉREZ, Yusleidy (2013), *Jorge Mañach, el ABC y el proceso revolucionario del 30 (1920-1935)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

PICHARDO, Hortensia (1984), *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

SEGRO, Rigoberto y Margarita SEGURA (2012), *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución Cubana*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.